

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #15 La supremacía del Amor

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 13:1-13

I. Por encima de todos los dones.

En la pasada lección estuvimos estudiando acerca de los dones espirituales que han sido dados al cuerpo de Cristo para edificación de toda la iglesia. Como hemos visto ya, los corintios se sentían muy espirituales porque tenían estos dones, y en especial porque sobresalían entre todos ellos el don de hablar en lenguas. Pablo les deja ver de manera clara que hay muchos dones y que algunos de ellos producen mayor edificación a la iglesia que otros (1 Co. 12:31).

Sin embargo, la medida correcta de la espiritualidad y la bendición en una iglesia no se mide a base de los dones sobrenaturales. El problema de los corintios era que a pesar de tener los dones del Espíritu, Pablo les llamó carnales e inmaduros porque no eran capaces de amarse y tolerarse los unos a los otros (1 Co. 3:1-4). A la iglesia de Corinto le faltaba lo más importante; el camino más excelente: el amor de Cristo.

Lo mismo sucede hoy día en algunas iglesias. Hay mucho orgullo y jactancia porque tienen dones, un hermoso edificio, un gran programa semanal, pero falta lo que es más importante para Dios sin lo cual todo lo demás no sirve de nada.

II. Sin el amor, nada sirve

Pablo comienza este capítulo utilizando la exageración como medio para hacerle ver a los corintios la supremacía del amor sobre todas las cosas en la iglesia. Primero comienza diciendo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas...” Es decir, si pudiese hablar todas las lenguas del mundo y aún el idioma de los ángeles, pero carezco de amor,

soy simplemente un objeto que emite ruido. En otras palabras, mis sonidos realmente son ruidos molestos que producen estorbo, más que edificación. Luego Pablo hace lo mismo con la profecía y el conocimiento, el entregar todos los bienes para los pobres y el martirio. Note que las cuatro cosas que Pablo menciona aquí son buenas y positivas. Sin embargo, cuando ninguna de ellas va enmarcada en el amor, no tienen valor alguno.

Las personas pueden hacer muchas cosas por muchos motivos diversos que no provienen del amor. Inclusive podemos hacer grandes obras de caridad con el simple propósito de ser reconocidos y admirados por las demás personas. Hasta podemos hacer grandes cosas en la iglesia como predicar, cantar, tocar instrumentos, involucrarnos en ministerios diversos, pero si no lo hacemos en el amor de Cristo, con el corazón correcto, estamos perdiendo el tiempo. En otros pasajes de la Escritura se nos enseña cómo es que debemos servir a los demás y ejercer nuestras funciones en el cuerpo de Cristo (Fil. 2:3-4, Col. 3:12-14, 17).

Jesús no dijo “por los dones los conoceréis” sino “por el fruto los conoceréis”. La medida correcta de la madurez espiritual del creyente es el fruto del Espíritu, como él mismo lo declaró en Lc. 6:44. Ese fruto tiene varias características (el fruto es uno solo), que se describen en Gálatas 5:22-23. De modo que la evidencia inequívoca de un creyente maduro y espiritual es cuánto su vida refleja y manifiesta el carácter de Cristo. Si la iglesia de hoy entendiera esto, se evitarían muchos

problemas y situaciones que afectan al cuerpo de Cristo.

III. Características del amor

Los versículos del 3 al 7 de 1 de Corintios son de los más hermosos y emotivos en toda la Biblia. Muchas personas los utilizan para colocarlos en las paredes, en cuadros y pergaminos como una descripción poética y romántica del amor. Hasta las parejas enamoradas los recitan para referirse al amor que los une. Sin embargo, el apóstol Pablo está realmente haciendo aquí una descripción del perfil de cierta clase de amor en especial, que no es muy común en nuestros tiempos.

El Nuevo Testamento emplea tres palabras diferentes en el griego para describir tres clases distintas de amor: el *eros*, el *fileo* y el *ágape*. El *eros* es el amor físico, la pasión y el deseo manifestado en la sexualidad humana. El *fileo* es un amor más elevado que el anterior. Es el cariño y afecto que se siente hacia el amigo o hacia el familiar. Sin embargo, el amor que se describe en 1 de Corintios 13 es el *ágape*. Es la forma más elevada y desinteresada del amor, ya que implica una entrega total, un darse por entero sin esperar recibir nada a cambio. Es el amor que no espera ser recompensado ni correspondido para ser manifestado. Esta clase de amor solo proviene de Dios y se manifiesta en el creyente cuando el Espíritu Santo le llena y le satura de su gracia; no puede ser producido por la naturaleza carnal.

Si vemos la descripción de este amor *ágape* es un amor muy especial. Todo lo que procura para los demás es el bien, aún cuando no reciba a cambio el mismo trato. Es un amor que no guarda rencor, y está dispuesto a sufrir y soportar. Cuando en una iglesia abunda esta clase de amor, los creyentes son capaces de perdonarse, soportarse y amarse aún a pesar de los defectos y faltas que hay

entre ellos. Cuando una persona dice que ama, pero guarda rencor en su corazón, envidia o jactancia, obviamente no se trata de un amor incondicional, *ágape*.

IV. Todo dejará de ser, excepto el amor

Pablo quiere resaltar la importancia del amor haciéndole ver a los corintios que solo una cosa habrá de permanecer cuando venga lo perfecto: el amor. ¿Y qué es lo perfecto? Algunos intérpretes sostienen que “lo perfecto” se refiere a la revelación completa de las Escrituras. Es decir, que cuando se completara el canon de los libros de la Biblia, entonces ya no sería necesaria ni la ciencia, ni la profecía, ni las lenguas. Sin embargo, la interpretación más aceptada es que “lo perfecto” se refiere más bien al estado de perfección que vendrá tras la venida del Señor.

La idea de Pablo con este pasaje es que todo lo demás acabará, pero el amor seguirá siendo una realidad aún en la gloria celestial. Esto obviamente manifiesta la enorme importancia de esta cualidad.

La iglesia de hoy necesita reconocer la importancia del amor como la característica más importante de toda congregación cristiana. Pero ese amor no puede ser de boca solamente, o algo teórico, sino un amor real, práctico y manifiesto. ¿Y cómo se manifiesta ese amor en la iglesia? En el trato entre los hermanos, en el servicio desinteresado, en suplir las necesidades de las personas, en la misericordia, en la capacidad de perdonarse y restaurarse, en la dedicación de los líderes y en cada aspecto de la vida de una iglesia.

Jesús mismo señaló que la señal que el mundo verá como muestra de que somos verdaderos discípulos de él, es el amor manifiesto en el cuerpo de Cristo (Jn. 13:35).

Preguntas de Comprensión: Lección 15 – La supremacía del Amor.

1. ¿Por qué los corintios se sentían espirituales con los dones que tenían?
2. ¿Cuál es la mejor medida de la espiritualidad en una iglesia?
3. ¿Eran realmente espirituales y maduros los corintios? ¿Por qué?
4. ¿En las iglesias de hoy, también se mide la espiritualidad de manera incorrecta? ¿Cómo?
5. ¿Por qué Pablo dice en este capítulo que si no hay amor todo lo que menciona no sirve de nada?
6. Menciona cosas que los cristianos podemos hacer y esforzarnos, pero podemos estar perdiendo el tiempo.
7. ¿Qué clase de amor es el que Pablo describe en este capítulo 13? ¿Abunda ese amor hoy día?
8. ¿Cuáles son las características principales del amor que Pablo describe?
9. ¿Cómo entiendes que sería la iglesia de hoy si ese amor ágape fuese abundante?
10. ¿Por qué en ocasiones, aún en los creyentes, ese amor no se manifiesta de manera incondicional?
11. ¿Cuál es, según Jesús, el distintivo de un verdadero discípulo suyo?
12. Medita: ¿Ese amor ágape, se manifiesta en tu vida en tu relación con los demás? ¿Existe todavía en tu corazón algún resentimiento contra alguien, o sencillamente has echado a un lado a ciertas personas que no te agradan?